

RESISTENCIA DESDE LA VULNERABILIDAD: INMIGRANTES LATINOS EN ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS

RESILIENCE OUT OF VULNERABILITY: LATIN AMERICAN IMMIGRANTS IN SPAIN AND THE UNITED STATES

María Aysa-Lastra

Profesora de Sociología, Winthrop University
(Carolina del Sur)
aysalastram@winthrop.edu

Lorenzo Cachón

Investigador visitante, Winthrop University
(Carolina del Sur)
lcachonr@ucm.es

1. Introducción
2. Las raíces de la vulnerabilidad de los inmigrantes
3. La resistencia de los inmigrantes durante la Gran Recesión
4. Vulnerabilidad y resistencia de los inmigrantes en el mercado de trabajo
5. Signos de vulnerabilidad y la resistencia de los latinos en el mercado de trabajo
6. Salidas «voluntarias» y deportaciones forzosas: los límites de la resistencia de los latinos
7. Conclusiones
8. Anexos estadísticos

PALABRAS CLAVE

Inmigración, retorno, vulnerabilidad, resistencia, latinos, España, Estados Unidos

KEY WORDS

Immigration, return, vulnerability, resistance, Latinos, Spain, United States

RESUMEN

A partir de un estudio comparativo sobre los efectos de la Gran Recesión en los inmigrantes latinos en Estados Unidos y España, el artículo muestra cómo la posición que los inmigrantes ocupan en la estructura social tiende a convertirlos en sujetos vulnerables. Pero como agentes sociales, los inmigrantes responden con diferentes estrategias de resistencia para minimizar los efectos de su condición vulnerable. Diversos factores son los que explican la vulnerabilidad de los inmigrantes latinos en el mercado de trabajo en Estados Unidos y en España.

ABSTRACT

Based on a comparative study of the effects of the recession on Latin American immigrants in the United States and Spain, this article shows how the position immigrants occupy in the social structure tends to make them vulnerable subjects. But as social agents, immigrants respond with various resilience strategies to minimise the effects of their vulnerable condition. Diverse factors explain the vulnerability of Latin American immigrants in the labour markets in the United States and Spain.

1. INTRODUCCIÓN

Las crisis económicas actúan como un tornasol para detectar la vulnerabilidad y la resistencia de los colectivos socialmente más desfavorecidos, entre ellos los inmigrantes, en diferentes ámbitos de la vida social. La Gran Recesión (GR) ha impuesto restricciones y desafíos para muchas personas y grupos sociales. Sus efectos han sido muy notables sobre la población migrante latina¹ en Estados Unidos y en España por el deterioro del mercado de trabajo (muy importante en

LAS CRISIS ECONÓMICAS ACTÚAN COMO UN TORNASOL PARA DETECTAR LA VULNERABILIDAD Y LA RESISTENCIA DE LOS COLECTIVOS SOCIALMENTE MÁS DESFAVORECIDOS, ENTRE ELLOS LOS INMIGRANTES

ambos países, aunque con ritmos distintos), por las políticas de inmigración, por el creciente sentimiento antiinmigrante y por el aumento de la racialización de los latinos en las comunidades de acogida (Massey, 2013). Durante la GR se ha puesto de manifiesto cómo los inmigrantes construyen elementos de resistencia desde la específica situación de vulnerabilidad en que se encuentran.

Una característica básica de la mayor parte de los inmigrantes es su posición subordinada en la estructura social y el hecho de que esta ubicación tiende a construirlos socialmente como sujetos con una «vulnerabilidad objetiva» (Portes, 1978). Esta vulnerabilidad adscrita crea condiciones para que los inmigrantes estén expuestos a actos de discriminación y a procesos de estigmatización. Desde esas posiciones, los inmigrantes actúan de forma individual y colectiva, no solo en busca de «salidas» para escapar de esa situación, sino también de «voz» y muestran resistencia en un intento de mejorar su situación (Hirschman, 1977).

A diferencia de otros campos sociales, en los estudios sobre inmigración, la resistencia debe ser considerada como una capacidad de los agentes, de los inmigrantes, y no de los sistemas sociales o de las instituciones. La resistencia de los inmigrantes deriva del «capital social» de que disponen, definido como «expectativas para la acción dentro de una colectividad que afectan a los objetivos económicos y a la conducta de sus miembros en búsqueda de objetivos, incluso si estas expectativas no se orientan hacia la esfera económica» (Portes y Sensenbrenner, 2012: 21). Además, la resistencia debe ser concebida como un proceso y como una reacción de los actores

1. Por «latino» entendemos en este texto los nacidos en América Latina o en los países hispanoparlantes del Caribe. «Ciudadanos latinos» son los que han adquirido la nacionalidad española (para más precisión y para la comprensión del nacimiento de la «nueva nación latina», véase Aysa-Lastra y Cachón, 2015b: 2).

dentro del «campo de posibilidades» en que están ubicados: sujetos vulnerables (discriminados y estigmatizados) según su posición objetiva en la estructura social (por clase, raza y percepción e identificación étnica, género y otras características sociales), los inmigrantes responden con diversas estrategias con las que ponen en marcha su resistencia para protegerse o minimizar los efectos de su condición vulnerable. La «ambivalencia» (Simmel, 1950) presente en las relaciones entre el «extranjero» y el grupo mayoritario en la sociedad de acogida «es el espejo de una relación de poder asimétrica en la que ninguna de las partes está totalmente desprovista de poder, pero tampoco puede ejercerlo sin límites» (Tabboni, 1997: 241). Y en las crisis, aquella ambivalencia tiene efectos más manifiestos.

Para corroborar estos planteamientos, en 2014 pusimos en marcha un proyecto comparativo sobre el impacto de la GR en los latinos en Estados Unidos y en España, analizando diversos aspectos de los mercados de trabajo, de los procesos de adaptación y de los efectos sobre los países de origen. El resultado puede verse en *Immigrant Vulnerability and Resilience. Comparative Perspectives on Latin American Immigrants during the Great Recession* (Aysa-Lastra y Cachón, 2015a). Este artículo sintetiza algunos de los argumentos desarrollados en esa investigación comparada.

2. LAS RAÍCES DE LA VULNERABILIDAD DE LOS INMIGRANTES

La vulnerabilidad de los individuos o grupos sociales tiene su fundamento en la «santísima trinidad» de la desigualdad (Massey, 2007): clase, raza y origen étnico, y género. Estas desigualdades se combinan y crean efectos negativos interactivos y multiplicativos adicionales. Por otra parte, las formas en que estas desigualdades operan cambian con el tiempo. Inmigrantes y nativos sufren vulnerabilidades causadas por estas desigualdades, pero los inmigrantes tienen una restricción adicional: el «marco institucional discriminatorio» (Cachón, 1995) con el que el Estado establece fronteras y «gestiona» (reconoce, garantiza, o niega) derechos individuales y distingue entre los de «dentro» y los de «fuera». El «marco institucional discriminatorio» establece limitaciones institucionales que delimitan caminos, ponen barreras y establecen preferencias para algunos grupos sobre otros. Además, el mercado y las sociedades de acogida ofrecen distintas oportunidades a diferentes grupos. Los inmigrantes tienen en cuenta este «espacio de los posibles» y ajustan sus estrategias de resistencia según las distintas formas de «capital» (humano, social, etc.) de que disponen (Cachón, 2009).

La vulnerabilidad de una persona o grupo está determinada por la privación absoluta o relativa de recursos simbólicos, sociales, emocionales o materiales, o por la dificultad o imposibilidad de utilizarlos en un contexto histórico específico, debido a las limitaciones institucionales,

políticas, económicas, culturales y/o sociales. Esta falta efectiva de recursos es lo que hace que algunos grupos de inmigrantes sean más vulnerables que otros. En general, su vulnerabilidad disminuye con su integración y aculturación a lo largo del tiempo. Pero estos procesos tienen la forma de una «asimilación segmentada» (Cachón, 2009, a partir del concepto elaborado para analizar la segunda generación por Portes y Zhou, 2012), que deja a los inmigrantes atrapados en los niveles sociales más bajos. En resumen, la condición de inmigrante les hace ciudadanos «categóricamente desiguales» (Massey, 2007).

Otra característica fundamental que define la vulnerabilidad de inmigrantes es el componente de clase, ya que los inmigrantes se concentran en los segmentos más bajos de la clase obrera. En muchos casos, esta condición obrera de los inmigrantes es sobrevenida con la migración, ya que los inmigrantes experimentan una movilidad social descendente cuando cruzan las fronteras: pasan a desempeñar ocupaciones de menor prestigio que las que desempeñaban en sus países de origen (Chiswick, 1978; Aysa-Lastra y Cachón, 2013a). El capitalismo siempre ha necesitado trabajadores vulnerables y desfavorecidos (Sassen, 1988), por eso necesita segmentos laborales más flexibles, más baratos y más dóciles; de ahí que construya continuamente una «nueva infraclase». Y, con frecuencia, esa es la posición asignada a los (nuevos) inmigrantes en un mercado de trabajo segmentado (Piore, 1979). Aunque en general no hay barreras rígidas basadas en el origen étnico o la nacionalidad, ciertos grupos están sobrerrepresentados de modo sistemático en las ocupaciones más precarias. Y la ubicación de los inmigrantes en esas posiciones desfavorecidas no se explica en su totalidad por factores específicos, como el nivel educativo, el tiempo en el destino, o la experiencia en el mercado de trabajo. La «mancha inmigrante» (Cachón, 2009) es el factor decisivo.

3. LA RESISTENCIA DE LOS INMIGRANTES DURANTE LA GRAN RECESIÓN

La(s) resistencia(s) y sus correspondientes estrategias pueden ser incluidas dentro de la definición que Hirschman hace de «voz»:

«Intento por cambiar un estado de cosas poco satisfactorio, en lugar de abandonarlo, mediante la petición individual o colectiva a los administradores directamente responsables, mediante la apelación a una autoridad superior con la intención de forzar un cambio de administración, o mediante diversos tipos de acciones y protestas, incluyendo las que tratan de movilizar a la opinión pública» (Hirschman, 1977: 36).

Los inmigrantes son agentes activos y no solo responden con la «salida» (o la «lealtad»), sino que también pueden hacerlo, y lo hacen, con la «voz», con la resistencia; de la misma manera

que construyen su identidad en un proceso de negociación con el contexto social en el que se encuentran y donde son ubicados por otros (Barth, 1969).

La acción colectiva es el campo más fértil para la resistencia étnica. Un argumento bien desarrollado en los estudios de capital social es la importancia de las relaciones interétnicas: la propia red social es un recurso para la acción; y para las minorías étnicas, los vínculos sociales con la sociedad de destino son una forma de capital social (Telles y Ortiz, 2011). Además, mejoraremos nuestra comprensión de la resistencia social si tomamos en cuenta que las sociedades multiculturales no solo proporcionan reconocimiento a los inmigrantes, sino también fomentan su compromiso emocional y cognitivo, tal como se manifiesta en su mayor participación política (Wright y Bloemraad, 2012).

Hay experiencias históricas que ilustran cómo la resistencia como forma de «voz», canalizada a través de movimientos de acción colectiva, ha provocado puntos de inflexión en la cuestión migratoria. En Estados Unidos hay que recordar el movimiento liderado por Dolores Huerta y César Chávez con la creación de la Asociación de Trabajadores Agrícolas Nacionales en la década de 1970 (en el momento en que se aprobaban las leyes de derechos civiles). La famosa frase de Chávez «Sí se puede» todavía resuena en manifestaciones de latinos de hoy a favor del DREAM Act o de la reforma integral del sistema migratorio (Cachón, 2012).

Pero hay otras formas de resistencia individuales (y familiares) que se manifiestan, por ejemplo, en el mercado de trabajo y que tienen una especial relevancia en las crisis económicas. Las bazas para la acción que tienen los agentes en el mercado de trabajo dependen del volumen y de la estructura de las diferentes especies de capital que poseen. Pero sin olvidar que el «campo» mercado de trabajo produce efectos que se cumplen al margen de cualquier interacción:

«La estructura del campo, definida por la distribución desigual del capital, es decir, de las armas (o de las bazas) específicas, influye, al margen de cualquier intervención o manipulación directa, sobre el conjunto de los agentes implicados en el campo al restringir el espacio de los posibles que se abren ante ellos, tanto más cuanto peor colocados estén en esa distribución» (Bourdieu, 2003: 240).

LAS BAZAS PARA LA ACCIÓN QUE TIENEN LOS AGENTES EN EL MERCADO DE TRABAJO DEPENDEN DEL VOLUMEN Y DE LA ESTRUCTURA DE LAS DIFERENTES ESPECIES DE CAPITAL QUE POSEEN

Es la posición de cada agente en el campo de fuerzas del mercado de trabajo la que le proporciona posibilidades de conseguir sus fines y de dar eficacia a sus acciones. El campo del mercado de trabajo donde está inmerso el agente establece un cierto «espacio de los posibles»; esta estructura objetiva de posibilidades (que emplaza a los agentes y que los agentes desplazan) es interiorizada por el inmigrante que la hace suya a través de la aculturación y la interiorización de los valores y costumbres de su nueva sociedad. Su resistencia se moverá dentro/contra los límites de «los posibles».

4. VULNERABILIDAD Y RESISTENCIA DE LOS INMIGRANTES EN EL MERCADO DE TRABAJO

Los trabajadores extranjeros son más vulnerables que los nativos a las recesiones económicas (OCDE, 2009; Orrenius y Zavodny, 2009; Papademetriou y Terrazas, 2009; Enchautegui, 2012). Algunos elementos clave en el mercado de trabajo, tanto desde el punto de vista de la demanda como de la oferta, podrían explicar esta mayor vulnerabilidad del empleo inmigrante durante las crisis económicas (Aysa-Lastra y Cachón, 2015b).

Un factor estructural clave es la sobrerrepresentación de los inmigrantes en sectores sensibles a los ciclos económicos, como son la construcción y sectores afines o algunas ramas de servicios (OCDE, 2009). Esta sobrerrepresentación corresponde a las peores condiciones de trabajo en estos sectores y a que se encuentran entre los grupos de actividades laborales menos deseables (Cachón, 1997). Y «en países donde la construcción ha sido el motor del crecimiento en los últimos años, como España y Estados Unidos, los trabajadores migrantes empleados en el sector han pagado el precio más alto en términos de pérdida de empleo» (Awad, 2009: 55).

Pero hay otros factores de demanda en el mercado de trabajo que puedan producir un efecto negativo significativo y diferenciado en el empleo de inmigrantes en relación con los autóctonos: 1) La sobrerrepresentación de los inmigrantes en empleos «atípicos» (Holmlund y Storrie, 2002; Comisión Europea, 2011). 2) La sobrerrepresentación de los inmigrantes entre los trabajadores que llevan menos tiempo en el empleo actual; la OCDE (2009: 25) recuerda que «los países con mayor proporción de inmigrantes recientes (...) son más propensos a ser testigos de un fuerte deterioro de los resultados de los inmigrantes en el mercado laboral»; y la OCDE incluye expresamente a España entre estos países. 3) La sobrerrepresentación de los inmigrantes en los despidos selectivos y en los actos discriminatorios. La OCDE (2008: 184) sintetiza los efectos de la discriminación que indica que «la evidencia disponible sugiere que el género y la discriminación racial en el mercado laboral sigue siendo importante en un número

de países de la OCDE». 4) La sobrerrepresentación de los inmigrantes en la economía informal (OCDE, 2009). Pero recordando que «la economía informal tiene raíces nacionales importantes y fuertes, hasta el punto de que ejerce un efecto llamada en los inmigrantes procedentes de países menos desarrollados, cuando la mano de obra local no acepta el trabajo en ocupaciones marginales» (Reyneri, 1998). La falta de estatus legal es una de las fuentes de empleo irregular de los inmigrantes muy relevante entre los latinos en Estados Unidos (Massey, 2012) y en menor medida en España.

Por el lado de la oferta de trabajo, los inmigrantes están sobrerrepresentados en grupos con ciertas características sociodemográficas que incrementan su vulnerabilidad. Es especialmente importante su predominio entre grupos de bajo nivel educativo o de trabajos poco cualificados, ya que:

«La educación se ha convertido en la gran línea divisoria entre personas con buenos trabajos y otras con malos empleos (...). Los trabajadores con habilidades y educación relativamente bajas – como los no blancos, los trabajadores extranjeros, y trabajadores mayores– son más vulnerables que otros a los cambios estructurales» (Kalleberg, 2011: 57).

«Pero es también relevante la sobrerrepresentación en grupos como las mujeres, los jóvenes o los grupos que menos dominan el idioma del país de acogida, porque los inmigrantes en estos grupos son más propensos a perder sus empleos durante las crisis económicas» (Comisión Europea, 2011).

Otros factores institucionales que afectan específicamente a los inmigrantes son relevantes como fuentes de su vulnerabilidad en el mercado laboral: los requisitos legales para los inmigrantes, las demandas y las expectativas adicionales de sus familias, la debilidad de su capital social y las diferencias en el acceso a dispositivos de protección social. Los requisitos institucionales adicionales que recaen sobre los trabajadores migrantes (como visados, permisos de trabajo, certificaciones, etc.) motivan diferencias en las estrategias de búsqueda de empleo entre inmigrantes y nativos, con una mayor presión para los primeros porque con frecuencia su estatus como inmigrante «autorizado» está vinculado a la continuidad del empleo (Cachón, 2009). Los inmigrantes suelen enviar parte de sus ingresos a sus familiares que aún viven en el país de origen y que dependen de estos recursos para llevar una vida digna. Además, con frecuencia los inmigrantes han de pagar deudas y gastos de viaje relacionados con la migración de otros miembros de la familia. Suelen tener un capital social relacional menos denso que el de los nativos (Massey y Aysa-Lastra, 2011) y eso disminuye sus posibilidades en el mercado de trabajo.

A veces, incluso, el limitado capital relacional de que disponen se puede convertir en una trampa que limita sus posibilidades (Portes, 2012; Aysa-Lastra y Cachón, 2013b). Los inmigrantes tienen menor acceso a los dispositivos de protección social, como prestaciones por desempleo, derechos por despido, servicios de salud, etc. (TUC, 2008).

Desde esa situación de sujetos objetivamente vulnerables, aparece la resistencia de los inmigrantes dentro del «campo de posibilidades» en que se encuentran. Es fácil que surjan formas distintas de resistencia entre estos porque la inmigración es un proceso selectivo. En la literatura académica, los migrantes económicos son descritos (en promedio) como más capaces, ambiciosos, agresivos y emprendedores que los individuos similares que optan por permanecer en el lugar de origen (Chiswick, 1999; Borjas, 1995) y que esta es una de las claves para explicar su éxito económico-laboral, aunque sea un proceso segmentado en términos ocupacionales (Aysa-Lastra y Cachón, 2013a). Sisk y Donato (2016) plantean que una posible explicación de los buenos resultados que tienen los trabajadores inmigrantes mexicanos de baja cualificación en Estados Unidos es que poseen más capacidad de resistencia –y mayor capacidad de recuperarse de los eventos adversos en la vida– que los nativos blancos poco cualificados. Tras haber efectuado un trayecto a veces tan largo y difícil como el que han realizado algunos inmigrantes para llegar a Estados Unidos o a España, es fácil imaginar que se muestren resistentes en el mercado laboral. Su necesidad de reducir su «nivel de aceptabilidad», ligada a su mayor vulnerabilidad, hace que puedan tener algunas oportunidades de obtener empleos precarios que los nativos no estarían dispuestos aceptar. La vulnerabilidad que padecen les empuja a aceptar el primer trabajo (con frecuencia, malo) que encuentran, cambiando desempleo por subempleo. La mayor movilidad geográfica y ocupacional de los inmigrantes en relación con los nativos son también estrategias de resistencia que les hacen mejorar relativamente su situación en el mercado de trabajo. En este contexto hay que entender el retorno al país de origen o la reemigración a nuevos destinos como estrategias de resistencia que mejoran sus posibilidades de empleo y, de paso, las de sus pares que ni retornan ni reemigran, porque estos últimos encuentran así menos competencia al disminuir el número de trabajadores en situaciones comparables.

Otro elemento de resistencia de los inmigrantes, relacionado con su posición negociadora más vulnerable que la de los nativos en el mercado de trabajo, surge porque algunos empresarios pueden preferir contratar inmigrantes vulnerables a trabajadores nativos, ya que son más flexibles y más dóciles (o más motivados y productivos, por decirlo desde el punto de vista empresarial) y por eso se los puede someter mejor en peores trabajos y con sueldos más bajos (Waldinger, 1997; Donato y Bankston, 2008).

5. SIGNOS DE VULNERABILIDAD Y LA RESISTENCIA DE LOS LATINOS EN EL MERCADO DE TRABAJO

Algunos de los resultados en el mercado de trabajo (en términos de empleo, actividad y paro) muestran cómo las situaciones de vulnerabilidad y resistencia cambian a lo largo del ciclo. Un primer ejemplo va ligado a la mayor sensibilidad de los latinos al ciclo económico y sus consecuencias: su empleo aumenta más en las fases expansivas, pero retrocede más en las recesivas. Hasta 2007, antes de la crisis, el empleo de los latinos aumentaba a un ritmo muy superior al de los nativos en Estados Unidos y en España. La situación cambió rápidamente en Estados Unidos: en 2008 el empleo de los latinos retrocedió de modo notable frente al ligero aumento del de los nativos. En España ocurrió lo contrario: en 2008 comenzó a descender el empleo de los nativos, pero el de los latinos siguió aumentando a una tasa interanual del 8% (abordaremos este momento de «resistencia» de los latinos en España más adelante). La situación cambió de modo dramático en 2009 y el descenso del empleo en España comenzó a afectar fuertemente a este colectivo. A partir de 2010 las trayectorias del empleo de Estados Unidos y de España se bifurcan: Estados Unidos comenzó lentamente una recuperación del empleo que luego se ha acelerado, pero en España el empleo siguió cayendo hasta 2014. Aún más distantes se encuentran las trayectorias de los latinos en ambos países: en Estados Unidos comenzaron a recuperar empleo en mayor medida que los nativos, con un notable crecimiento de las situaciones de subempleo y con gran sensibilidad a las recaídas de la economía (Cachón y Aysa-Lastra, 2015); en España las pérdidas de empleo de los latinos son catastróficas y han superado el 40% durante la GR (2008-2014) y ha seguido cayendo durante 2015².

Otro aspecto que cambia entre la expansión y la recesión es la gran resistencia de los latinos a estar en paro de larga duración (PLD), hasta llegar al límite. El PLD (parados que llevan más de un año en paro) ha sido un persistente problema en España. Se había reducido a «solo» el 28% en 2007, pero la GR lo elevó de nuevo hasta el 63% en 2014. En la base de este comportamiento hay factores de demanda e institucionales (Comisión Europea, 2013). En comparación, Estados Unidos es el caso inverso: una tradicional baja incidencia del PLD por la rápida transición entre desempleo y empleo: al empezar la GR menos del 6% de los parados eran PLD, pero con la crisis aumentó hasta superar el 24% en 2011 y 2012. Aunque a veces se apunte que se está

2. Todos los datos de este epígrafe proceden de una explotación de los microdatos de la *Current Population Survey* en Estados Unidos (que tiene carácter mensual) y de la Encuesta de Población Activa en España (de carácter trimestral) (para informaciones metodológicas, véase Cachón y Aysa-Lastra, 2015: 30-31). En el anexo se incluyen algunos de los datos que fundamentan la argumentación de este epígrafe.

produciendo una convergencia con la experiencia típica europea, hay que recordar que la media del PLD en la UE es del 42% en 2011. Los latinos tenían en ambos países una proporción de PLD que era la mitad que la de los nativos al comienzo de la GR. Es este un indicador de su resistencia ante el desempleo. Pero la GR ha acentuado la incidencia del PLD en los trabajadores de baja cualificación y entre los que han trabajado antes en el sector de la construcción (Comisión Europea, 2013). Por eso no es de extrañar que la proporción de PLD entre los latinos se haya multiplicado y que se hayan igualado a los nativos en Estados Unidos (en torno al 20%) y que

DOS SIGNOS CLAROS DE LA MAYOR VULNERABILIDAD DE LOS LATINOS EN EL MERCADO DE TRABAJO, ANTES Y DURANTE LA CRISIS, SON EL MAYOR IMPACTO DEL PARO Y LA MENOR CALIDAD DE SUS EMPLEOS

en 2014 casi alcanzan la proporción de PLD en España (en torno al 60%). Partiendo de una mejor situación comparativa que mostraba su mayor resistencia a estar en paro durante largo tiempo, han sufrido un incremento del PLD notablemente mayor que los nativos a lo largo de la GR que muestra su mayor vulnerabilidad cuando la crisis se alarga en el tiempo. Y eso sin tener en cuenta que muchos de los retornados a sus países de origen son, sin duda, parados de larga duración.

Dos signos claros de la mayor vulnerabilidad de los latinos en el mercado de trabajo, antes y durante la crisis, son el mayor impacto del paro y la menor calidad de sus empleos. A ello habría que añadir, desde el punto de vista del género, el que la GR ha sido, al menos en su primera parte (2007-2011), en gran medida una «recesión-contra-varones-latinos».

El mayor signo de vulnerabilidad en el mercado de trabajo es no encontrar un empleo, por las consecuencias de todo tipo que tiene estar en paro. Y el mayor signo de un mercado de trabajo con problemas estructurales, de desajuste o en una mala situación coyuntural es que una parte de sus activos no puedan encontrar un empleo. Cuando este problema no se distribuye de modo similar entre todos los tipos de población (y nunca lo hace), denota otro tipo de problemas adicionales como desigualdades sociales, mercados segmentados y procesos de discriminación. En 2008, las tasas de paro de los latinos eran entre tres y cuatro puntos superiores a las de los nativos. Con la GR esas diferencias, que muestran la mayor vulnerabilidad de los latinos al ciclo económico, se elevaron a nueve puntos, e incluso han aumentado en el primer año tras la GR. Estas diferencias afectan a ambos sexos, pero son mayores en el caso de los varones. Para explicar el caso de los latinos en España, además del profundo deterioro del empleo durante los seis años y medio de la GR, hay que tener en

cuenta que el flujo de inmigrantes económicos hacia España, procedentes de América Latina y el Caribe, se mantuvo en un nivel elevado en los primeros años de la crisis (hasta 2010), aunque fuera significativamente menor que antes de la GR. Muchos de estos inmigrantes no encontraron trabajo y la tasa de paro creció: esta llegada de inmigrantes durante los primeros años de la GR explica el 64% del incremento del paro de los inmigrantes latinos en esta primera fase de la crisis. Desde 2012 la situación se ha invertido: ha comenzado un proceso de salida de latinos, muchos de ellos en situación de desempleo en España. Estas salidas, sean retornos o reemigraciones, están contribuyendo a disminuir el volumen de parados latinos (y de parados en España) de modo significativo. El paro afecta a los latinos altamente cualificados más intensamente que a los nativos con ese mismo nivel de cualificación tanto en Estados Unidos como en España (Bradatan y Kolloju, 2015).

Es bien conocida la «ley de hierro» que caracteriza los empleos que ocupan los inmigrantes en los países de destino (aunque es evidente que no ocurre en todos los casos por igual); es calificable como las tres «P» (tres «D» en inglés): más penosos, más peligrosos y más precarios. Los indicadores disponibles permiten hablar de la mayor temporalidad y accidentabilidad, y los mayores problemas de salud laboral o concentración en jornadas y horarios especiales que sufren los inmigrantes (Cachón, 2009: 251-255). La crisis ha acentuado estos rasgos. Por ejemplo, en Estados Unidos observamos (Aysa-Lastra y Cachón, 2015c) el descenso de los salarios reales medios de los inmigrantes latinos, el incremento del diferencial de la tasa de pobreza entre los inmigrantes latinos y los nativos y el aumento del empleo a tiempo parcial por razones económicas. En España, puede verse el incremento del empleo a tiempo parcial y la mayor proporción en que ese empleo es involuntario, ya que buscan empleo a tiempo completo. Y esto afecta especialmente a las mujeres latinas (Parella, 2015).

Los efectos de la GR han sido muy distintos en lo que se refiere al género porque la pérdida de empleo ha afectado mucho más a los varones que a las mujeres, tanto entre los nativos como entre los inmigrantes latinos. En España, ambos géneros han sufrido la pérdida de empleo, pero en el caso de los varones el número es el doble que el de las mujeres. Una clave fundamental ha sido el hundimiento del sector de la construcción y las industrias y servicios afines, la «zona cero de esta recesión» (Hout, Levanon y Cumbreworth, 2011). El empleo de la construcción en España cayó un 64% entre el segundo trimestre de 2007 y el mismo período de 2014 (en que comenzó a recuperarse lentamente). Este comportamiento del sector de la construcción es clave porque fue una fuente importante de empleo para los latinos varones, tanto en España (Cachón, 2009) como en Estados Unidos (Kochhar, 2008). Debido a que el 22% de los inmigrantes latinos en España (casi todos varones) trabajaban en la construcción

antes de la GR, el hundimiento del empleo en este sector tuvo un fortísimo efecto negativo sobre el empleo de los varones inmigrantes en España (Domingo y Recaño, 2010) y en Estados Unidos (Engemann y Wall, 2010). La caída del empleo de los latinos fue tan notable que en 2007 concentraban el 12% del total del empleo en el sector de la construcción, mientras que en 2015 (segundo trimestre) eran solo en torno al 4%. Por eso se puede hablar no solo de *mancession* (Hout, Levanon y Cumbreworth, 2011), sino que se puede decir que la GR ha sido una «recesión-contra-varones-latinos» en España (y en Estados Unidos). Como muestran diversos estudios (Aysa-Lastra y Cachón, 2015a) esta mayor incidencia negativa de la crisis sobre los varones se ha producido, sobre todo, en los tres primeros años de la GR; en los tres siguientes, los efectos de las políticas restrictivas ha impactado de modo muy negativo en sectores de actividad con mayor proporción de mujeres; y esto ha ocurrido sobre todo en España y en menor medida en Estados Unidos, por las diferentes políticas con las que se ha afrontado la GR (Aysa-Lastra y Cachón, 2015b) (véase también Gil-Alonso y Vidal-Coso, 2015).

Otros resultados del mercado de trabajo son signos de la gran resistencia de los latinos: por ejemplo, las tasas de actividad, especialmente de las mujeres, y la respuesta de los latinos en el primer año de la GR (Aysa-Lastra y Cachón, 2015 a). Las tasas de actividad de los ciudadanos e inmigrantes latinos reflejan diversos aspectos institucionales de sus historias migratorias. En 2008, antes de la crisis, las tasas de actividad de los ciudadanos de origen latino en España se situaban 22 puntos por encima de las de los nativos y las de los inmigrantes en torno a 26; siete años después, esa diferencia ha descendido ligeramente, en el caso de los ciudadanos, y en cuatro puntos, en el caso de los inmigrantes. En Estados Unidos, las tasas de actividad de los ciudadanos latinos se sitúan en torno a 3 puntos por encima de las de los nativos, y las de los inmigrantes latinos en torno a 7 puntos por encima, antes y después de la crisis. Esta notable mayor diferencia de las tasas de actividad de los latinos respecto a los nativos en España hay que entenderla, sobre todo, como resultado de unas políticas de inmigración que podemos clasificar de «orientadas al mercado de trabajo» (Cachón, 2009), frente a la importancia que en Estados Unidos ha tenido la «reunificación familiar» (Kalleberg, 2011). Este diferente enfoque institucional de las políticas de inmigración se refleja de modo especial en las tasas de actividad de las mujeres: mientras que las mujeres inmigrantes latinas en Estados Unidos tienen en 2013 una tasa de actividad 5 puntos por debajo de las mujeres nativas, en España tienen en 2014 una tasa de actividad 28 puntos superior a las nativas, llegando a una tasa de actividad del 80%, similar a la de los varones inmigrantes latinos (83%). Este modelo de comportamiento de la inmigración se ha producido en la Europa del Sur, precisamente por la orientación de sus políticas migratorias, por su estructura de edades (con mayor peso de los grupos más activos) y porque los latinos son los inmigrantes que más se incorporan al

mercado de trabajo. Estas tasas de actividad de los latinos en España son muy superiores a las de los nativos, lo que no ocurre en Estados Unidos ni en los países del centro y norte de la Unión Europea, muestran, además de diferentes aspectos institucionales, la mayor resistencia de los latinos en el mercado de trabajo, con su permanencia en el mismo a pesar de las altas tasas de paro.

Otra muestra relevante de resistencia de los latinos en España fue su comportamiento en el mercado de trabajo en el primer año de la GR. Los latinos tuvieron una rápida sensibilidad al cambio del ciclo económico en Estados Unidos (entre otras razones, porque la debilidad del empleo en el sector de la construcción venía manifestándose desde 2006) y eso se tradujo en un frenazo de los flujos de entrada y en un rápido proceso de retorno a sus países de origen, a lo que ha venido a añadirse el incremento de las deportaciones por parte de la Administración Obama –por eso desciende su población activa y el número de indocumentados que trabajaban en el país– (Massey, 2012). En España, sin embargo, durante el primer año de la crisis (2T2007-2T2008), mientras el empleo de los nativos comenzó a descender (se redujo en cerca de 150.000, ya que, aunque aumentó el empleo de las mujeres, el de los varones descendió en 236.000), el empleo de los inmigrantes latinos siguió aumentando (en más de 113.000 puestos de trabajo, casi un 8% en un solo año). Esto se puede explicar porque los inmigrantes latinos que perdieron su empleo en el primer año de crisis, buscaron otro con más intensidad (con más resistencia) que los nativos porque tenían mayor necesidad (eran más vulnerables). Varios factores pueden ayudar a explicar esta resistencia inicial. Los trabajadores vulnerables, como los inmigrantes latinos en España, se emplean a menudo en sectores intensivos en mano de obra. Su menor «poder social de negociación» (Cachon, 2002) hace que sea difícil para ellos resistir a la presión de los empleadores a aumentar horas de trabajo y otras formas de intensificación del trabajo y, por esta razón, en determinados sectores se prefiere contratar inmigrantes. Esta posición se debilita aún más en períodos de aumento del desempleo (Rogers, 2009). Paradójicamente, de su debilidad en el mercado de trabajo, resulta una mayor resistencia en términos de consecución de (malos) empleos. Otro de los factores que pueden explicar este incremento del empleo latino en España, en el primer año de la GR, es el desajuste entre sus cualificaciones y los puestos de trabajo que ocupaban. Este desajuste facilita su movilidad laboral y la búsqueda de puestos de trabajo diferentes de los que tenían antes de la crisis o en distinto sector de actividad. Aquí la resistencia se manifiesta en términos de movilidad ocupacional. Un tercer factor es la mayor disposición a desplazarse a otros pueblos y ciudades, sobre todo durante los primeros años de la inmigración. Su aceptación de la movilidad geográfica (uno de los bloqueos institucionales tradicionales del mercado de trabajo en España) les permite buscar oportunidades de empleo en otros lugares.

6. SALIDAS «VOLUNTARIAS» Y DEPORTACIONES FORZOSAS: LOS LÍMITES DE LA RESISTENCIA DE LOS LATINOS

Los años de la GR han cambiado de modo significativo el flujo de los movimientos migratorios hacia y desde Estados Unidos y España. Quizás el rasgo más relevante en ambos países es el contraste entre los flujos de salidas de los inmigrantes latinos, en muchos casos hacia su país de origen. Mientras que en España se podría hablar de una expulsión generada desde el mercado que se plasma en salidas «voluntarias» de los inmigrantes, en Estados Unidos se ha producido una aceleración de las deportaciones (siempre forzosas) producidas en aplicación de las leyes migratorias. Esto no quiere decir que en España no haya expulsiones forzosas (en 2014 fueron expulsados 7.696 inmigrantes en situación irregular), ni que en Estados Unidos no se produzcan retornos voluntarios: 168.000 latinos en 2012 y 119.000 en 2013 volvieron a sus países de origen (DHS, 2014; véase Durand y Aysa-Lastra, 2015).

Pero esos datos palidecen en comparación con las salidas «voluntarias» en España y con las deportaciones en Estados Unidos. En España, aunque los datos de variaciones residenciales infravaloren el volumen de salidas (Cachón, 2014) y se estén modificando las pautas de los retornos (López Sala y Oso, 2015; Cassain, 2016), en 2012 y 2013 (los dos años con saldo migratorio negativo desde América a España) se produjeron unas 250.000 bajas de latinos en el padrón municipal (y, en paralelo, unas 190.000 altas, lo que da un saldo migratorio negativo de unas 50.000 personas entre los dos años). En 2014 salieron otros 100.000, pero es casi la misma cifra que las altas desde América. Estas salidas son, en su mayoría, formalmente «voluntarias»: muchos de esos latinos muestran su resistencia frente a su expulsión del mercado de trabajo en España volviendo a sus países de origen (o a otros destinos). No es una «salida», sino que recuperan la «voz» (Hirschman, 1977) desde la vulnerabilidad en que les deja la situación económica y social en España, y responden individual y familiarmente emprendiendo nuevos proyectos con el retorno. En algunos casos estimulados por programas de sus países de origen, como Colombia o Ecuador.

En Estados Unidos, el predominio de las deportaciones muestra estos «retornos» como prueba de la vulnerabilidad de los latinos. En 2012 se produjeron 409.000 deportaciones de latinos y en 2013 otras 432.000, más de la mitad sin haber cometido ningún delito, solo por el hecho de ser indocumentados (DHS, 2014). La mayor parte son mexicanos, pero si se compara con la población de cada país que vive en Estados Unidos, la mayor proporción proceden de (y son devueltos a) Honduras, seguido de Guatemala y México. Durante la Administración Obama (que comienza en 2008) ha aumentado la proporción de personas deportadas. Y ello a pesar de la puesta en marcha

en 2012 del Programa DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals), que evita la deportación de los inmigrantes indocumentados que entraron en Estados Unidos siendo menores de 16 años. En 2014, el presidente Obama aprobó el DAPA (Deferred Action for Parents of Citizens and Lawful Permanent Residents), pero está bloqueado por un juez federal; en junio de 2016 habrá una sentencia del Tribunal Supremo. Sørensen (2015) ha señalado cómo la intensificación del control migratorio en la actual era de la (percibida) (in)seguridad, que se ha exacerbado durante la GR, amenaza con deshacer el vínculo entre la migración y el desarrollo que se fue construyendo lentamente a través del reclutamiento, de las remesas y de la migración circular (Massey y Riosmena, 2010). El volumen de deportaciones durante la Administración Obama nunca se había igualado en Estados Unidos y no se corresponde con ningún crecimiento reciente de la población indocumentada (Massey, Durand y Pren, 2014). Las deportaciones de latinos son el tornasol que muestra la radical vulnerabilidad de los inmigrantes (latinos) indocumentados, los límites de su(s) resistencia(s).

LAS DEPORTACIONES DE LATINOS SON EL TORNASOL QUE MUESTRA LA RADICAL VULNERABILIDAD DE LOS INMIGRANTES (LATINOS) INDOCUMENTADOS, LOS LÍMITES DE SU(S) RESISTENCIA(S)

7. CONCLUSIONES

La literatura sociológica ha puesto de manifiesto las bases sociales de la vulnerabilidad de los inmigrantes ligándola, básicamente, a su «condición inmigrante» y a su condición de clase (obrero). Su posición en la estructura social tiende a construirlos como sujetos objetivamente vulnerables, como una «infraclase».

En el mercado de trabajo, además de esa caracterización general de la posición social de los inmigrantes, los estudios han mostrado reiteradamente su mayor sensibilidad al ciclo económico y su mayor vulnerabilidad en períodos de crisis. Y hay factores de demanda y factores de oferta que ayudan a explicar esa mayor vulnerabilidad. Entre los primeros, se puede señalar especialmente su sobrerrepresentación en sectores de actividad con condiciones de trabajo que los hacen poco deseables y muy sensibles al ciclo económico (como la construcción). Pero también su sobrerrepresentación en empleos «atípicos», entre los trabajadores que llevan menos tiempo en su empleo actual, en despidos selectivos y actos discriminatorios, o en la economía informal. Entre los factores por parte de la oferta, se puede señalar su sobrerrepresentación en los grupos laborales más frágiles en el mercado de

trabajo: los de baja educación, jóvenes, mujeres, etc.; a los que hay que sumar otros factores institucionales que afectan específicamente a los inmigrantes y que los hacen sujetos más frágiles en el mercado de trabajo.

Hasta ahora, los estudios de inmigración se han centrado en el análisis de la vulnerabilidad de los inmigrantes y sus consecuencias. Pero con ello se ha dejado de lado un aspecto de la ambivalencia en la posición que ocupan y en sus relaciones con la sociedad de acogida: su consideración como agentes que son capaces de tener «voz» y de poner en marcha estrategias de resistencia, colectiva, familiar e individualmente. En este texto, y en la investigación que lo sustenta, se ha querido acentuar esta dimensión relativamente nueva de análisis.

Por otra parte, los estudios del mercado de trabajo se suelen limitar a análisis descriptivos de los datos de actividad, empleo y paro; vienen a considerar al mercado de trabajo como una «caja negra» de la que solo se muestran sus resultados cuantitativos formalmente registrados en las encuestas oficiales. No obstante, el mercado de trabajo debe ser considerado como un campo de luchas en el que los inmigrantes son sujetos vulnerables y están emplazados, pero, a la vez, son agentes que reaccionan y resisten desde la específica vulnerabilidad que padecen y de esa manera desplazan su posición en el campo.

A partir de esas consideraciones hemos podido presentar una lectura de los datos de actividad, empleo y paro, pero vistos con la doble lente de la vulnerabilidad/resistencia. De este modo, se pueden comprender mejor los datos (de otra manera ambiguos) del mercado de trabajo durante la Gran Recesión, que muestran aspectos donde los inmigrantes están notablemente mejor que los nativos (como las tasas de actividad) y otros en los que ocurre lo contrario (como el paro o la calidad del empleo). Así como otros aspectos donde la situación de ventaja en las fases de expansión se convierte en desventaja en las fases recesivas (como el mayor o menor crecimiento relativo del empleo o el peso del paro de larga duración). Además, hemos podido ayudar a comprender las diferencias que se producen en estos resultados entre los latinos en Estados Unidos y en España.

También se ha mostrado que las salidas «voluntarias» de los latinos desde España son comprensibles como una estrategia de resistencia a partir de su debilidad objetiva, mientras que las deportaciones de los latinos en Estados Unidos son un tornasol que muestra la radical vulnerabilidad de los inmigrantes indocumentados.

8. ANEXOS ESTADÍSTICOS

A1. Tasas de actividad de nativos y latinos antes y durante la Gran Recesión en España (2002-2005)				
	TOTAL	NATIVOS	CIUDADANOS LATINOS	INMIGRANTES LATINOS
2002	54,5	53,5	69,2	80,6
2008	60,1	57,7	79,7	85,0
2014	59,6	57,7	78,9	81,2
2015	59,8	57,8	78,8	81,7
GÉNERO (2014)				
Hombres	65,9	64,0	81,1	82,8
Mujeres	53,7	51,7	77,3	79,9
EDAD (2014)				
16-25	39,1	38,1	40,1	41,3
26-44	89,4	89,9	92,8	91,5
45-64	71,2	70,5	86,4	89,0
65+	1,7	1,5	10,2	24,7
NIVEL EDUCATIVO (2014)				
Primaria o inferior	23,1	18,4	70,4	74,2
Secundaria	63,4	62,9	67,9	76,1
Preparatoria	69,4	66,9	83,5	86,8
Licenciatura o superior	81,8	82,1	86,2	85,4

Nota: No se incluyen los datos de ciudadanos naturalizados ni de inmigrantes de origen no latino.

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de INE, Encuesta de Población Activa (segundo trimestres).

A2. Población ocupada nativa y latina antes y durante la Gran Recesión en España (2002-2014)						
		TOTAL	NATIVOS	CIUDADANOS LATINOS	INMIGRANTES LATINOS	TOTAL LATINOS
VARONES	2002	10.027.000	9.766.679	24.778	218.544	243.321
	2008	10.995.539	10.238.021	68.048	664.090	732.138
	2014	8.740.393	8.326.306	120.510	266.761	387.270
MUJERES	2002	6.181.209	5.881.486	22.812	264.657	287.469
	2008	8.138.619	7.340.624	97.736	681.982	779.719
	2014	7.370.367	6.829.447	158.670	358.993	517.663
VARONES						
2002-2008		968.539	471.343	43.271	445.546	488.817
2008-2014		-2.255.146	-1.911.715	52.461	-397.329	-344.868
MUJERES						
2002-2008		1.957.409	1.459.138	74.925	417.325	492.250
2008-2014		-768.252	-511.177	60.934	-322.989	-262.055
VARONES %						
2002-2008		9,7	4,8	174,6	203,9	200,9
2008-2014		-20,5	-18,7	77,1	-59,8	-47,1
MUJERES %						
2002-2008		31,7	24,8	328,5	157,7	171,2
2008-2014		-9,4	-7,0	62,3	-47,4	-33,6

Nota: No se incluyen los datos de ciudadanos naturalizados ni de inmigrantes de origen no latino

Fuente: : Elaboración propia a partir de los microdatos de INE, Encuesta de Población Activa (segundo trimestres)

A.3. Tasas de paro de nativos y latinos antes y durante la Gran Recesión en España (2002-2015)

	HOMBRES			MUJERES		
	NATIVOS	CIUDADANOS LATINOS	INMIGRANTES LATINOS	NATIVOS	CIUDADANOS LATINOS	INMIGRANTES LATINOS
2002	7,6	5,8	9,6	16,0	13,7	15,2
2008	7,9	12,2	13,9	11,2	12,8	13,5
2014	21,9	31,5	34,7	24,0	32,4	29,9
2015	19,4	30,7	33,9	22,7	31,0	27,9
VARIACIONES						
2002-2008	0,2	6,4	4,3	-4,8	-1,0	-1,7
2008-2014	14,1	19,2	20,8	12,8	19,6	16,4
2014-2015	-2,6	-0,8	-0,8	-1,3	-1,4	-2,0

Nota: No se incluyen los datos de ciudadanos naturalizados ni de inmigrantes de origen no latino.

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de INE, Encuesta de Población Activa (segundo trimestre).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Awad, I. *The global economic crisis and migrant workers: Impact and response*. Ginebra: ILO, 2009.

Aysa-Lastra, M. y Cachón, L. «Movilidad ocupacional segmentada: el caso de los inmigrantes no comunitarios en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 144 (2013a), p. 23-47.

Aysa-Lastra, M. y Cachón, L. «Determinantes de la movilidad ocupacional segmentada de los inmigrantes no comunitarios en España». *Revista Internacional de Sociología*, vol. 71, n.º 2 (2013b), p. 383-413.

Aysa-Lastra, M. y Cachón, L. *Immigrant Vulnerability and Resilience. Comparative Perspectives on Latin American Immigrants during the Great Recession*. Cham: Springer, 2015a.

Aysa-Lastra, M. y Cachón, L. «Introduction: Vulnerability and Resilience of Latin American Immigrants during the Great Recession», en: Aysa-Lastra, M. y Cachón, L. *Immigrant Vulnerability and Resilience. Comparative Perspectives on Latin American Immigrants during the Great Recession*. Cham: Springer, 2015b, p. 1-21.

Aysa-Lastra, M. y Cachón, L. «Unemployment and Nonstandard Employment among Natives and Latinos in the US and Spain», en: Aysa-Lastra, M. y Cachón, L. *Immigrant Vulnerability and Resilience. Comparative Perspectives on Latin American Immigrants during the Great Recession*. Cham: Springer, 2015c, p. 47-65.

Aysa-Lastra, M. y Cachón, L. «Native and Latino Employment during the Great Recession in the US and Spain», en: Aysa-Lastra, M. y Cachón, L. 2015a, p. 25-46.

Barth, F. *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*. Boston: Little, Brown and Company, 1969.

Borjas, G. «Assimilation and Changes in Cohort Quality Revisited: What Happened to Immigrant Earnings in the 1980s?». *Journal of Labor Economics*, vol. 13, n.º 2 (1995), p. 201-245.

Bourdieu, P. *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona: Anagrama, 2003.

Bradatan, C. y Kolloju, N. «How are 'the Others' doing? Highly Skilled Latin American Immigrants and Economic Crisis in the US and Spain» (2015), en: Aysa-Lastra, M. y Cachón, L., 2015a. p. 89-103.

Cachón, L. «Marco institucional de la discriminación y tipos de inmigrantes en el mercado de trabajo en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 69 (1995), p. 105-124.

Cachón, L. «Segregación sectorial de los inmigrantes en el mercado de trabajo en España». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, n.º 10 (1997), p. 49-74.

Cachón, L. «La formación de la "España inmigrante": mercado y ciudadanía». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 97 (2002), p. 95-126.

Cachón, L. *La «España inmigrante»: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Barcelona: Anthropos, 2009.

Cachón, L. «Alejandro Portes revisitado a través de sus aportaciones a la sociología económica de las migraciones», en: Portes, A. (ed.). *Sociología económica de las migraciones internacionales*. Barcelona: Anthropos, XI-LXXXIV, 2012.

Cachón, L. «La nueva emigración desde España y Cataluña en la Gran Recesión. Unas reflexiones provisionales», en: Sánchez-Montijano, E. y Alonso, X. (eds.). *Nuevos flujos y Gran Recesión: la emigración desde Cataluña, España y la UE*. Barcelona: CIDOB, 2014, p. 45-70.

Cassain, L. «Migration trajectories and return processes: An exploration of multi-generational family experiences from Spain to Argentina». *Transnational Social Review*, 2016 (en prensa).

Chiswick, B. R. «The Effect of Americanization on the Earnings of Foreign-born Men». *Journal of Political Economy*, vol. 86, n.º 5 (1978), p. 897-921.

Chiswick, B. R. «Immigration Policy and Immigrant Quality. Are Immigrants Favorably Self-Selected?» *American Economic Review*, vol. 89, n.º 2 (1999), p. 181-185.

Comisión Europea. *Employment in Europe 2010*. Bruselas: Comisión Europea, 2011.

Comisión Europea. *Employment in Europe 2012*. Bruselas: Comisión Europea, 2013.

DHS (Department of Homeland Security). *2013 Yearbook of Immigration Statistics*. Washington: DHS, 2014.

Domingo, A. y Recaño, J. «La inflexión en el ciclo migratorio internacional: impacto y consecuencias demográficas», en: Aja, E.; Arango, J; Oliver, J. (eds.). *La inmigración en tiempos de crisis. Anuario de la Inmigración en España*, Barcelona: CIDOB, 2010, p. 116-130.

Donato, K. M. y Bankston, C. L. «The Origins of Employer Demand for Immigrants in a New Destination: The Saliency of Soft Skills in a Volatile Economy», en: Massey, D. (ed.) *New Faces in New Places*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 2008, p. 99-123.

Durand, J. y Aysa-Lastra, M. «International Migration and Employment in Latin America: Uncertain Times and Changing Conditions», en: Aysa-Lastra, M. y Cachón, L., 2015a, p. 183-206.

Enchautegui, M. E. *Hit Hard But Bouncing Back: The Employment of Immigrants During the Great Recession and Recovery*. Washington D. C.: Urban Institute, 2012.

Engemann, K. M. y Wall, H. J. «The Effects of Recessions Across Demographic Groups». *Federal Reserve Bank of St. Louis Review*, vol. 92, n.º 1 (2010), p. 1-26.

Gil-Alonso, F. y Vidal-Coso, E. «Inmigrantes extranjeros en el mercado de trabajo español: ¿más resilientes o más vulnerables al impacto de la crisis?». *Migraciones*, n.º 37 (2015), p. 97-123.

Hirschman, A. O. *Salida, voz y lealtad*. México D. F.: FCE, 1977.

Holmlund, B. y Storrie, D. «Temporary work in turbulent times: the Swedish experience». *The Economic Journal*, n.º 112 (2002), p. 245-F269.

Hout, M., Levanon, A. y Cumbreworth, E. «Job Loss and Unemployment», en: D. B. Grusky; B. Wertern y Ch. Wimer (eds.). *The Great Recession*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 2011, p. 59-81.

Kalleberg, A. L. *Good jobs, bad jobs. The rise of polarized and precarious employment systems in the United States, 1970s to 2000s*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 2011.

Kochhar, R. *Latino Labor Report, 2008: Construction Reverses Job Growth for Latinos*. Washington, D. C.: Pew Hispanic Center, 2008.

López-Sala, A. y Oso, L. «Inmigración en tiempos de crisis: dinámicas de movilidad emergentes y nuevos impactos sociales», *Migraciones*, n.º 37 (2015), p. 9-27.

Massey, D. S. *Categorically Unequal: The American Stratification System*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 2007.

Massey, D. S. «Immigration and the Great Recession». *A Great Recession Brief*, Stanford Center on Poverty and Inequality, 2012.

Massey, D. S. «Immigration Enforcement as a Race Making Institution», en: D. Card y S. Raphael (eds.). *Immigration, Poverty, and Socioeconomic Inequality*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 2013, p. 257-281.

Massey, D. S. y Aysa-Lastra, M. «Social Capital and International Migration from Latin America». *International Journal of Population Research* (2011), p. 1-18.

Massey, D. S., Durand, J. y Pren, K. A. «Explaining Undocumented Migration to the US». *International Migration Review*, vol. 48, n.º 4, 2014, p. 1028-1061.

Massey, D. S. y Riosmena, F. «Undocumented migration from Latin America in an era of rising U.S. enforcement». *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, n.º 630(1), 2010, p. 294-321.

OCDE. *Employment Outlook 2008*. París: OCDE, 2008.

OCDE. *International Migration Outlook SOPEMI 2009*. París: OCDE, 2009.

Orrenius, P. M. y Zavodny, M. *Tied to the Business Cycle: How Immigrants Fare in Good and Bad Economic Times*. Washington: Migration Policy Institute, 2009.

Papademetriou, D. G. y Terrazas, A. *Immigrants and the Current Financial Crisis: Research Evidence, Policy Challenges, and Implications*. Washington: Migration Policy Institute, 2009.

Parella, S. «Latin American Women during the Great Recession in the US and Spain», 2015, en: Aysa-Lastra, M. y Cachón, L., 2015a, p. 67-87.

Portes, A. «Toward a Structural Analysis of Illegal (Undocumented) Immigration». *International Migration Review*, vol. 12, n.º 4 (1978), p. 469-484.

Portes, A. «Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna». *Sociología económica de las migraciones internacionales*. Barcelona: Anthropos, 2012, p. 83-100.

Portes, A. y Sensenbrenner, J. «Incrustación e inmigración: apuntes sobre los determinantes sociales de la acción económica», en: Portes, A. *Sociología económica de las migraciones internacionales*. Barcelona: Anthropos, 2012, p. 19-41.

Portes, A. y Zhou, M. «La nueva segunda generación: la asimilación segmentada y sus variantes», en: Portes, A., *Sociología económica de las migraciones internacionales*. Barcelona: Anthropos, 2012, p. 43-62.

Piore, M. *Birds of Passage. Migrant labor and industrial societies*. New York: Century University Press, 1979.

Reyneri, E. «Immigrazione ed economia sommersa». *Stato e Mercato*, n.º 53 (1998).

Rogers, A. *Recession, Vulnerable Workers and Immigration*. Oxford: COMPASS, 2009.

Sassen, S. *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and Labor Flow*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.

Simmel, G. *The sociology of Georg Simmel*. Glencoe: Free Press, 1950.

Sisk, B. y Donato, K. M. «Weathering the Storm? Employment Transitions of the Low-Skill Mexican Immigrants 2005-2011» (Manuscrito) 2016.

Sørensen, N. N. «Great Recession, Migration Management and the Effect of Deportation to Latin America», 2015, en: Aysa-Lastra, M. y Cachón, L., 2015a, p. 235-253.

Tabboni, S. «Le multiculturalisme et l'ambivalence de l'étranger», en: Wieviorka, M. *Une société fragmentée? La multiculturalisme en débat*. París: La Découverte, 1997, p. 227-250.

Telles, E. y Ortiz, V. *Generaciones excluidas: mexicanos-estadounidenses, asimilación y raza*. Madrid: CIS, 2011.

TUC. *Hard Work, Hidden lives. The Full Report of the Commission on Vulnerable Employment*. Londres: Trade Union Confederation, 2008.

Waldinger, R. «Black/immigrant Competition Re-assessed: New Evidence from Los Angeles». *Sociological Perspectives*, vol. 40, n.º 3 (1997), p. 365–386.

Wright, M. y Bloemraad, I. «Is There a Trade-off between Multiculturalism and Socio-Political Integration? Policy Regimes and Immigrant Incorporation in Comparative Perspective». *Perspectives on Politics*, vol. 10, n.º 1 (2012), p. 77-95.

